

La concluyó su hijo D. Pedro Fajardo, primer Marqués de los Vélez el año 1507. Medio siglo corrido con posterioridad a la portada de los Apóstoles. Está inspirada dentro del gusto gótico; pero ¡qué variación ya en el estilo! ¡Qué profusión de adornos; qué riqueza; qué afán de amontonar dificultades para vencerlas; cuánto prodigioso primor en los detalles!

Las líneas y las proporciones se pierden, los diversos miembros no aparecen con claridad, ni importa apreciarlos, porque la vista no se fija, se desparrama atraída por tanta y tan variada menudencia, por tanto alarde del mazo y del cincel. La piedra no parece tallada a golpe, sino sólo a dedos o palillos, como si fuera cera, o cuando menos, moldeada como estuco morisco, pero con mucho más atrevimiento. ¿A qué describirla arquitectónicamente? Dicen que está inspirada en la famosa Capilla del Condestable, de Toledo; pero, ¡diferencia vá! aquella es de piedra ésta de encaje, si no de Bruselas, por lo menos de bolillos de Almagro; en aquella nace el efecto de la esbeltez de sus miembros, de la armonía de sus líneas y masas; aquí, ¿esos elementos dónde están?; ahogados por la redundante hojarasca y ahogados a su gusto, y sin protesta del contemplador, absorto y embelesado. Es que nuestra Capilla del Marqués pertenece al último periodo del gótico, a la exageración del gótico florido, el *gótico-flamígero*: así se le llama por darle algún nombre que lo distinga. Podría llamársele el gongorismo de la arquitectura ojival; la misma pompa, la misma gala aparatosa, el mismo ahogo del pensamiento entre los abrazos excesivos de una sensualidad indiscretamente insaciable como los de la yedra al olmo; metáforas extrañas y atrevidas, antítesis forzadas, conceptos sorprendentes; y con todo eso, un dominio tan absoluto de la *técnica*, del medio *formal*, que emboba y maravilla, ganándole su vez al juicio, ¿Habeis reparado (y si no reparad) en aquel extraño y originalismo motivo

